

LA ELECCIÓN QUE CAMBIARÍA MI VIDA.

Era enero 2019, cuando tuve que tomar la decisión que cambiaria el resto de mi vida o al menos gran parte de ella.

Para ponerlos en contexto, les quiero contar que era una Joven de 23 años, con mil sueños y proyectos por cumplir, estudiaba en una de las mejores universidades de mi país, una carrera que me apasionaba, con muy buen promedio de notas, con ganas de vivir cada una de las etapas como correspondían o como en un escenario normal se deberían vivir. Pero no contaba con que un cúmulo de situaciones desafortunadas iba a llegar a mi vida y me iba hacer tomar la decisión más difícil que hasta ahora he tomado: Quedarme en la casa donde crecí, con mi mamá, primos, tíos, mis amigos de toda la vida, pero viviendo con menos de lo mínimo ó emprender el rumbo a lo desconocido persiguiendo oportunidades y una mejor calidad de vida. Y bueno como se pueden imaginar, decidí emprender rumbo a lo desconocido.

En ese momento, pude hacer las cosas bien: Solicitar mi visa, renovar mi pasaporte, apostillar todos los documentos pertinentes, con el fin de no sufrir tanto por esa parte.

Una de las cosas que me hizo dudar de si de verdad irme era la mejor decisión fue cuando ya había comprado los pasajes para venirme a Chile (País donde actualmente vivo y considero mi hogar) mi papá tuvo una fuerte enfermedad que lo llevó a UCI, y estar al borde de la muerte, al ser su única niña y la menor siempre he sido su consentida, así que esto me hizo dudar más de una vez si lo mejor era

irme. A pesar de todo, tomé la decisión de venirme usando solo el cerebro y la racionalidad, ya que si me guiaba por el corazón jamás hubiese sido capaz de tomar esta decisión.

A pesar de todos los obstáculos que se me presentaron en el camino hacia Chile, logré llegar con buen pie. Cuando llegué caí en cuenta de que probablemente nunca vuelva a ver a mis papás ni volver a mi casa. Este sin duda es uno de los sentimientos más difíciles que vivimos nosotros los migrantes, el hecho de que en cualquier momento podemos recibir el mensaje al que tanto miedo le tenemos: La noticia de la muerte de algún familiar/amigo.

Lamentablemente es nuestro día a día. Y bueno, a pesar de los mil obstáculos que se me han presentado, acá estoy creyendo en mí sin perder la fe y recordando cada día lo que un día fui y de dónde vengo, para poder mantener claro mi norte sin dudar en ningún momento de que la decisión que tomé ha sido la mejor. Eso sí, no puedo decirle que no tengo mis momentos de quebrantos, de dudas, de si verdaderamente me convertí en una ciudadana del mundo como nos llaman a los que ya no tenemos patria, pero Dios me ha ayudado a mantenerme firme para cada día seguir cumpliendo mis sueños y tener claro de que para atrás no vuelvo. Y que si Dios me puso en esto es porque yo puedo con esto y más.

No todos los migrantes somos malos, ni todos venimos a robarle nada a nadie. Para nadie es un secreto de que ninguno de nosotros quiso dejar sus comodidades, sus costumbres, culturas, su hogar, para adentrarnos a esta aventura, pero tratamos de dar lo mejor de nosotros y hacer de nuestra experiencia algo inolvidable y llena de mil cosas buenas y aportando lo mejor que podemos al país que nos recibe.

Gracias a todos y cada uno de los Chilenos que me han recibido con una sonrisa, con una mano ayuda y con un abrazo reconfortante cuando mi mundo se estaba viviendo abajo.

No ha sido fácil, pero no es imposible empezar una nueva vida.

Gracias a ti que me leíste.